



CUARESMA 2023

MENSAJE DEL SUPERIOR GENERAL



Queridos hermanos, hermanas y amigos de la Familia Pasionista:

Les saludo con la esperanza de que hayan comenzado este tiempo de Cuaresma con un fervor renovado. Este es siempre un tiempo especial y sagrado para nosotros Pasionistas, ya que nos llama a reflexionar sobre nuestro carisma y a profundizar nuestra relación con Jesús Crucificado y Resucitado.

LA CUARESMA es un proceso que atravesamos, un camino que estamos invitados a emprender y que tiene como objetivo la **CONVERSIÓN**: “*Apártate del pecado (arrepíentete) y cree en el Evangelio*”. Sin embargo, la conversión es una gracia, un don de Dios en respuesta a su llamada: “*convertíos a mí de todo corazón... rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos*” (Joel 2,12-13). La atención se dirige a nuestro corazón y cualquier acto significativo que contribuya a su integridad y sinceridad, permitiendo así que la gracia de Dios nos lleve a la renovación y transformación en nuestras vidas. Sin embargo, debemos guardarnos de los actos exteriores “vistosos”, que se realizan como meros rituales pretenciosos y vacíos que Jesús condenó como hipócritas y que son un obstáculo para la gracia de la conversión.

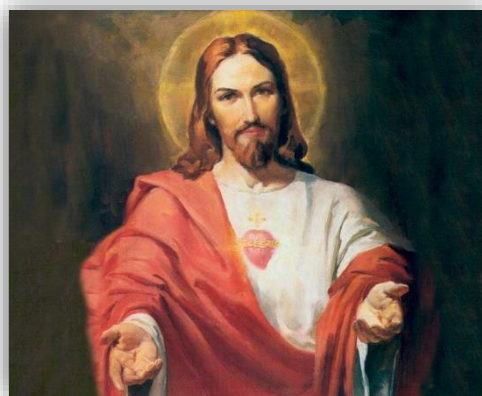


La conversión (*metanoia*) es un profundo camino interior que emprendemos con confianza en un Dios “*compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en amor, que se arrepiente del castigo*”. (Joel 2,13). Por lo tanto, no debemos tener miedo de recorrer este camino porque “*Dios es amor*” y “*no hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor*” (1Jn 4,16-18). Sabemos que

como discípulos de Jesús, humanos y pecadores, necesitamos convertirnos constantemente (regresar) a Cristo. **Estar con Cristo** y **seguir obedientemente** su camino es la vía para una renovación permanente de nuestras mentes y corazones.

La Cuaresma es una **oportunidad**, un tiempo de gracia para escuchar nuestro corazón con apertura y sinceridad, para examinar nuestra vida a la luz del Evangelio y para poner en práctica lo que creemos que el Espíritu Santo nos pide. Que no seamos descuidados y dejemos pasar esta **oportunidad**, este regalo; más bien, escuchemos y sintamos las palabras de Jesús a la mujer samaritana que encontró junto al pozo de agua: “*Si conocieras el don de Dios...*” (Jn 4,10). Aceptar el “agua viva”, que da la vida, que Dios nos ofrece nos permitirá recuperar la alegría de vivir en plenitud. Así pues, aprovechemos la oportunidad que se nos presenta una vez más en esta Cuaresma y pidamos conscientemente la gracia de la conversión, porque Jesús dice: “*Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa*”. (Jn 16,24).

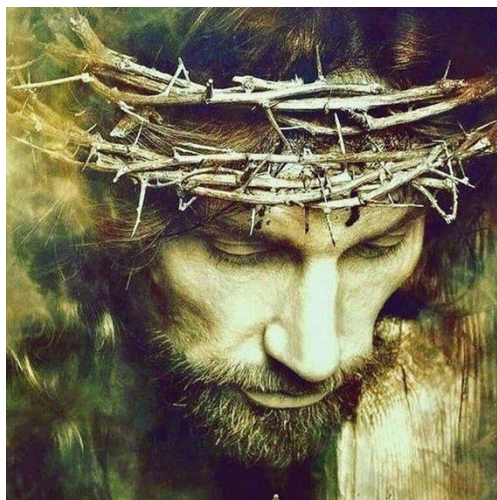
Dios abre la puerta y nos invita: “*volved a mí de todo corazón*”. Podemos preguntarnos: *¿Cuál es la condición de mi “corazón” en este momento?* Aprovecha esta Cuaresma para hacer un chequeo de tu corazón. Identifica los bloqueos, los obstáculos que se han acumulado a lo largo del tiempo y que no has podido despejar, impidiéndote aceptar con humildad y gratitud la gracia de la libertad que Dios te ofrece; los bloqueos causados por el orgullo y



la autosuficiencia que te roban la alegría y te desilusionan con una falsa sensación de seguridad. En cambio, cultivemos la **virtud de la humildad** y adoptemos una **disposición de escucha humilde**, ambas necesarias para la conversión, es decir, para aceptar el ofrecimiento de Dios de volver y beber “agua viva”. Jesús nos sirve de modelo cuando nos comprometemos a *caminar. con él* en su

Pasión, Muerte y Resurrección. Este es también el actual camino de **sinodalidad** de la Iglesia que necesita de la “*kénosis*”, *del vaciamiento de sí misma*. Como dijo recientemente la Hna. Nathalie Becquart (Subsecretaria de la Secretaría General para el Sínodo) en la Asamblea Continental Asiática sobre la Sinodalidad: “*Realmente se trata de un camino de conversión y transformación que nos pide mucho coraje para hablar, para escuchar con humildad... Requiere atención a la acción del Espíritu de la verdad dentro de nosotros*”.

La humildad no significa rebajarse y humillarse. Más bien, se trata de conocer la verdad de uno mismo y vivir de esa verdad: que Dios es TODO y yo soy NADA, pero inmensamente amado por Dios. En su ministerio, Jesús condujo a muchas



personas a descubrir esta verdad que provocó su conversión y transformación. ¡El amor de Dios recibido con el corazón abierto tiene el poder de sanar y crear de nuevo! Esta es la espiritualidad con la que San Pablo de la Cruz vivió su vida y su misión, el mensaje que quiso que anunciáramos a tiempo y a destiempo: que en la humildad y humillación de Jesús, en su Pasión, durante toda su vida, encontramos expresada la realidad más profunda del Amor de Dios para todos.

Concluyo con esta reflexión del monje cisterciense australiano, el P. Michael Casey:

Jesús salvó a la gente haciéndose uno con ellos, con nosotros. Si esto implicaba desafiar las expectativas al compartir una comida con pecadores públicos, entonces esas expectativas debían dejarse de lado. Sin duda, Jesús disfrutó de su comida y disfrutó de su compañía. Los infelices son aquellos que se mantienen apartados, los que no se acercan a los que están perdidos sino que se envuelven en su autosatisfacción y luego se preguntan por qué están siempre tan enojados.

Os deseo un santo y fructífero camino de Cuaresma.

Handwritten signature of P. Joachim Rego, C.P.

P. Joachim Rego, C.P.
Superior General